

«CUADERNOS PARA EL DIALOGO»

Ed. EPESA, núm. 1, Madrid, octubre. 1963.

Por Gonzalo FERNANDEZ DE LA MORA

El panorama de nuestra Prensa es cada día más vivo. Excelentísima vía. Hace unos meses renacía, tras un cuarto de siglo de letargo, la "Revista de Occidente". Al mismo tiempo, aparecía una nueva y excelente publicación de pensamiento: "Atlántida". Ahora llegan a los quioscos estos cuadernos puestos bajo el signo del diálogo. Desde tiempos de Platón se viene repitiendo que el pensamiento es un diálogo del alma consigo misma. Y así lo creo firmemente. Como creo también en la eficacia intelectual y política del diálogo con "el otro". Nuestro país está muy menesteroso de ambas cosas. Causas históricas y temperamentales nos llevan más al impermeable dictado que a la porosa conversación. Y en este sentido el empeño

de estos cuadernos me parece altamente saludable. Pero, ¿cómo llevarlo a cabo?

Del mismo modo que muchos liberales decimonónicos predicaban el liberalismo negando inquisitorialmente el pan y la sal a sus adversarios, hubo

entre nosotros, no hace demasiado tiempo, un grupo de escritores que propugnaban el diálogo, pero que no sabían hacer otra cosa que monologar. Y tan soliloquio es el que versa sobre el diálogo como el que versa sobre el monólogo. Lo que procede es hacer

jugar al otro. Y esto puede cumplirse de dos modos. El más frecuente es el de aquellas publicaciones "desde" las que se dialoga. Son como baluartes o centros de emisión y recepción. El más raro es el de aquellas "en" las que se dialoga. Son como mesas redondas o recintos parlamentarios de mutuo contraste y esclarecimiento.



Ruiz Giménez

La nueva revista declara haber nacido para "facilitar la comunicación de ideas y sentimientos entre hombres de distintas generaciones, creencias y actitudes vitales". Por ello se niega a ser "coto patrimonial de un grupo y, más aún, trinchera de un club ideológico". Entiendo, pues, que aspira a que dentro de sus 36 páginas, muy moderna y pulcramente impresas, haya diálogo auténtico y sereno entre gentes de procedencias y convicciones dispares. Objetivo maravilloso; y espantador, porque no me desanima el hecho de que no se cumpla en este número auroral.

De verdad vale la pena restaurar la tradición clásica y renacentista del pensamiento dialogado; y no a cargo de personajes ficticios, sino verdaderos. Sería magnífico que ahora se nos ofreciera una revista de estructura coloquial, "en" la que los temas aparecieran tratados a doble columna, desde perspectivas diversas y seguidos de un auténtico diálogo entre los dos ponentes. No es imposible. En España hay gentes capaces de hacerlo. Y cada año habría más. El título de esta publicación obliga a intentarlo.

Su director, Joaquín Ruiz-Giménez, nos ofrece su autorretrato político dentro de una carta abierta a José María Pemán. Buen principio es el del intercambio epistolar. Las dos coordenadas de su propio perfil son "liberal" y "social". He aquí dos vocablos pavorosamente preñados de significaciones y, al mismo tiempo, desgastadísimos por un abuso secular. Intelectualmente me dejan perplejo, pues entiendo que para ser suficientemente definitorios requerirían muchas cuartillas de precisiones. Pero confieso que, políticamente y pese a su vaguedad, me resultan muy simpáticos. Y no digo "convincentes" porque, como acontece hoy a la inmensa mayoría de los ciudadanos de países desarrollados, cuando se trata de hacer política, cada vez me interesan menos las ideologías y las grandes palabras y, en cambio, me atraen con mayor fuerza las medidas legislativas y administrativas concretas. Antes de la segunda guerra mundial, todavía se solía preguntar a los hombres públicos: ¿está usted con Rousseau o con Maurras? Ahora se les formula cuestiones como ésta: ¿qué porcentaje tributarán las transmisiones hereditarias en primer

grado? Y esto es lo que me inquieta de los "Cuadernos para el diálogo" que, siendo eminentemente políticos, nacen en una línea que socialmente me parece ya crepuscular: la de las ideologías.

Colaboran en el primer número: P. Altares, J. Blasco, B. Bilbatúa, J. L. Cebrián, E. Díaz, S. de Lisarrague, P. Lain, J. M. de Llanos, G. Peces J. Rof, J. Rupérez, J. L. Sampedro, J. L. Sánchez, F. Fintes, I. Sotelo y M. Zapico. Desde el punto de vista de la opinión, destacan los textos citados de Ruiz-Giménez y el bello "Mensaje al Rey", de Maragall, reproducido con ocasión del centenario. Desde el punto de vista informativo, sobresale el trabajo de I. Sotelo, "La izquierda alemana". El conjunto es sugestivo y digno.—
G. F. M.